

# El Vals, hijo del Romanticismo

TMM PABLO GONZÁLEZ MARTÍNEZ



Primer concurso  
de escritura  
FAMUS 2013



## Introducción

“Walzer”, “waltz”, “valse”, “vals”. Del alemán “walzen”, dar vueltas; su misma etimología es su mejor carta de presentación. La danza de pareja por excelencia, la bandera y estandarte del tres cuartos, la única que ha resistido la prueba del tiempo y gozado del favor del público generación tras generación. La danza campesina que, elevándose, conquistó a la aristocracia y puso a bailar a toda Europa y a todo el mundo occidental. En los círculos de la música culta grandemente relegado ante las grandes formas instrumentales, sus exponentes a lo mucho son considerados como compositores menores, ¿cuál es entonces su mérito o su falta? ¿Cuál debe ser nuestra consideración hacia él? ¿O es que acaso el “waltz” fue sólo una moda que causó furor?

## Orígenes.

Algunos autores, entre ellos Desrat, insigne profesor de danza del siglo XIX, han creído encontrar en la “volta”, danza de origen francés del siglo XII, el origen primitivo del vals. No obstante, esta teoría ha sido ampliamente desacreditada por quienes han investigado a fondo esta cuestión. Es generalmente aceptado que, en cuanto a procedencia, la “volta” tiene a la gallarda, una danza italiana, como su directa precursora. Lo que con certeza puede afirmarse del valse es que sus antecedentes incuestionables se encuentran en las “Deutsche Tanz”, serie de danzas alemanas con diferentes nombres, y en el “Laendler”, danza popular, rústica con reminiscencias del folklore campesino propia de Austria, el sur de Alemania y las zonas cercanas a los Alpes. Tanto en común tienen estos dos conceptos que las “danzas alemanas” de Haydn o Mozart mantienen a grosso modo todas las características del “Laendler”, llegando a usarse como sinónimo inclusive. A pesar de su aparente parecido al minueto en sus inicios como una danza ternaria, hay varias diferencias fundamentales: el minueto se originó en la ciudad francesa de Poitou en el periodo barroco, de corte elegante, tiempo lento al bailarse, moderadamente rápido como música instrumental y su diseño melódico no daba lugar a grandes ornamentaciones. Con Beethoven esta forma se convirtió en el scherzo.

## Auge.

No debe olvidarse que la palabra “vals” ya se empleaba desde la segunda mitad del siglo XVIII donde hay registros que confirman su popularidad creciente. Originalmente no era mucho más que una danza sencilla de carácter jocoso y poco serio que, en sus inicios, sólo constaba de dos periodos de ocho compases. Para esta época el “walzer” ya estaba en proceso de transformación. El advenimiento del Romanticismo fue el punto decisivo que marcó el inicio de esta forma como actualmente se le conoce. La “Invitación a la danza” escrita en 1819 por el alemán Carl M. von Weber es la presentación del vals como una forma instrumental digna del tratamiento musical culto y no solamente para bailarse. Pero aún faltaba el último paso: el refinamiento de sus formas, reforma dada en las manos de tres compositores austriacos fuertemente relacionados. Y fue precisamente en Viena, en la capital de la música culta donde aconteció.

Se aumentó el tempo del “Laendler”, originalmente más lento. Su estructura se concretó en una obertura lenta que contribuye a resaltar el cautivador ritmo de las siete u ocho melodías que serían el cuerpo principal de la pieza, para finalizar con una coda donde se recapitula la melodía principal o alguna de las antes expuestas, cerrando triunfalmente la mayoría de las veces. El segundo tiempo del acompañamiento se adelanta una fracción de segundo logrando dar gran vitalidad al clásico ritmo ternario. En manos de Joseph Lanner y los dos Johann Strauss fue donde nació el inmortal vals vienés: elevaron una sencilla danza campesina hasta ser algo que incluso la alta sociedad podía disfrutar, fuera como un acompañamiento para el baile o para el propio deleite por la música.

#### Lanner y los Strauss.

Joseph Franz Karl Lanner nació en Austria en 1801. De formación violinística prácticamente autodidacta llegó a los 12 años a ser parte de la orquesta del conocido músico de danzas de la época, Michael Pamer, donde también tocó Johann Strauss I. Decidió probar fortuna y en 1819 creó un cuarteto que con el paso del tiempo y el aplauso de las audiencias llegó a ser una verdadera orquesta. Cabe mencionar que sus primeras composiciones fueron tituladas como “Laendlers” y “danzas alemanas”. Strauss padre tocaba la viola y fue su más allegado compañero, a tal grado que, cuando gozaban de gran popularidad, para poder cubrir las demandas del público por música de baile, la orquesta se dividía en dos: la primera y principal dirigida por Lanner y la segunda bajo la batuta del arco de Strauss. Strauss no consideraba que sus composiciones recibían el favor que las de Lanner gozaban, razón por la que en 1825 rompe relación profesional con él y funda su propia orquesta llevándose algunos de los músicos de su amigo. A diferencia de él, Strauss padre dio varias giras por Europa engrandeciendo la fama de la nueva forma musical a la que había contribuido a crear junto a Lanner y opacando, por su difusión, a su compañero pues Joseph no quiso salir de su patria ya que consideraba el vals como un tesoro de Austria.

Johann Strauss I nació en el mismo país en 1804. Aunque originalmente educado como aprendiz de librero, tomó clases de violín y viola llegando alrededor de los catorce años a tocar en la orquesta de danzas de Pamer, donde conoció a su amigo y futuro rival, Lanner. Deja la orquesta para formar parte del cuarteto Lanner. Para 1824 era ya una verdadera orquesta y Strauss tenía casi tantas responsabilidades como Lanner. Un año después crea su propia orquesta y sale de gira por Alemania, Inglaterra, Países Bajos, Escocia y Bélgica, recibiendo grandes elogios de compositores de la talla de Berlioz aunque, por lo mismo, descuidando con sus largas ausencias su inestable matrimonio. En 1833 se crea el puesto de Director de bailes de la corte especialmente para él aunque algunos textos proponen la fecha como 1845. En 1844 se divorcia de su esposa y crea otra familia. Compuso alrededor de 152 vals. Su mérito reside en ser junto a Lanner un reformador del vals vienés, en su esmerada dirección orquestal, logrando sacar el mejor partido de sus obras que, a comparación de las de su hijo Johann, eran menos ricas. Es precisamente por haber inculcado directa o indirectamente en sus hijos el placer por la música, que su primogénito llegó dignamente a superarlo. Murió de fiebre a los 45 años y su obra más conocida es la célebre “Marcha Radetzky”, desde hace muchos años el broche de oro con que finaliza el ya clásico Concierto de Año Nuevo de la orquesta Filarmónica de Viena.

Johann Strauss II nació en 1825, un año después del matrimonio de su padre con Maria Anna Streim. Aunque su padre le transmitió el gusto por la música, desde un principio se opuso a que su hijo estudiara o se dedicara a este arte. Siguiendo su intuición y apoyado por su madre, Johann hijo tomó secretamente clases de violín y armonía. Cuando Strauss padre sale de gira en 1825, Johann puede abierta y formalmente dedicarse a la música y a la composición. A los 19 años se presentó en público dirigiendo su propia orquesta. Era sabida la rivalidad indudable que entre las orquestas de padre e hijo existía pero esto, lejos de entorpecer el género, lo popularizó a una gran escala añadiendo a la moda un toque novelesco. A la muerte de su padre en 1849, unió su orquesta a la que dirigía su progenitor y continuó con el legado dándole la gloria de los mejores años a esta bella danza. En 1863 es nombrado director de bailes de la corte, dedicándose de lleno a la composición y dirigiendo sólo excepcionalmente, relevando ese cargo a sus hermanos. Escribió varias operetas y alrededor de 400 valsos, superando en cantidad y calidad a los de cualquier otro compositor anterior o posterior. El encanto, alegría y delicadeza de sus obras elevaron a la música ligera y al vals especialmente a la más alta categoría. Brahms le tenía un especial respeto y los unía una estrecha amistad. Falleció en 1899 habiendo sido el ídolo de Viena, de las principales ciudades europeas y de América, a la que visitó exitosamente en el último tercio del siglo. Sus valsos más conocidos son "Canciones de amor", "Voces de primavera", "Donde florecen los limoneros", "Vals Emperador", entre muchos otros pero, sin duda, su más recordada composición es "El Danubio azul", pieza que tradicionalmente precede a la "Marcha Radetzky" de su padre en el Concierto de Año Nuevo antes mencionado y, tal vez, el vals más conocido de todos los tiempos. Con todo el derecho de la expresión mantiene desde entonces el título indiscutible del "Rey del Vals".

#### Impacto.

Desde el primer momento de su entrada a los salones de las clases altas, el vals se encontró con una resistencia casi universal. Recuérdese la rígida moral con sus múltiples convenciones sociales que estaban enraizadas en la cultura. La estrecha cercanía física y la familiaridad entre la pareja de danzantes que exigía el "tempo" del baile fue siempre motivo de reproche. Al mismo verbo del que se deriva la palabra se le dio una connotación con sentido de "rodar, de revolcarse en la ciénaga". No es de extrañar que muchos autores de finales del siglo XIX y principios del XX plasmaran en sus escritos la idea popular de que sólo las mujeres casadas podían/debían bailar. En algunas regiones de México incluso el hecho de que un caballero bailara dos o más veces seguidas con la misma dama significaba una propuesta formal de matrimonio.



Independientemente de este rechazo por su naturaleza, el público de todas las clases de la sociedad pedía más valeses, más música para bailar. En palabras de un crítico de la época: “En Viena se almuerza, se cena y hasta se duerme al son del vals.” Valeses por las calles, en los más estilizados salones, valeses por todas partes y hasta en los hogares más humildes se veían parejas valsando. Hay registros que dan fe que desde el año de 1773 el “walzer” ya estaba ganando fama. Strauss II hizo su gira por Norteamérica en los principios de la década de 1870 cosechando un fuerte éxito. Y todavía después de su muerte su apellido continuó llevando el “valse” a los salones del mundo. Desde Rusia hasta América los compositores siguieron la tradición del vals vienés inmortalizando el estilo nacido en Austria que se volvió un patrimonio para el mundo.

Pero sería un error pensar esta danza sólo con fines de recreación. El vals en la música occidental culta se halla en todas partes. Obviando las “danzas” y “Laendlers” de los compositores clásicos y primeros románticos, tenemos las íntimas colecciones tituladas “Valeses nobles” y “Valeses sentimentales” de F. Schubert en pleno periodo. Los hay de escritura compleja sin perder su carácter dancístico como el “Mefisto Vals” de F. Liszt. Los hay electroacústicos como el “Valse mollo” de Savouret. Como parte de obras sinfónicas los encontramos en la “Sinfonía fantástica” de H. Berlioz y la “Quinta sinfonía” de P. I. Tchaikovsky. Dentro de una ópera se puede remitir al “Fausto” de C. Gounod y a “El caballero de la rosa” de R. Strauss -sin relación con los Strauss de Viena-. Hasta es posible hallarlo en obras atonales de A. Schoenberg, por ejemplo. Y sólo por mencionar a los compositores más emblemáticos, si se tratara de rendir respeto a todos los que han dado su aportación al género valsístico sería una tarea digna de un trabajo independiente.

#### Conclusión.

Más de un siglo literalmente el vals reinó como la danza máxima de pareja. Y si es verdad que ha tenido breves eclipses ninguna otra forma le ha quitado el lugar y el prestigio que ganó en la Viena del siglo XIX. Su legado tan vivo en nuestros días no deja lugar a dudas que, si bien obedeció a las características de una moda en un principio, llegó a ser mucho más que eso. Debe reconocerse que no fue una gran innovación musicalmente hablando como lo fueron otras formas como la rapsodia, la sonata o el poema sinfónico, he ahí el porqué sus mejores exponentes son sólo recordados como músicos menores al lado de un Beethoven, Schubert o Wagner. Su ámbito y su valor se quedan en el círculo de lo que suele llamarse “música ligera”.

No obstante no debe quedarse hasta ahí nuestra percepción. No fue una coincidencia que la evolución de esta danza se diera en pleno periodo romántico. Craso error sería esa simpleza de pensamiento. Porque, ¿cuál es la esencia del ideal romántico? En el “Sturm und Drang”, precursor del Romanticismo, vemos ya el quid del movimiento: la libertad.

La libertad de decidir, de amar, de la búsqueda. Y eso fue lo que justamente representó el vals. Acaso la única danza que ha sabido unir la música culta y el sentir popular, cerrar esa brecha, unir dos mundos, de un carbón hacer un diamante, el hijo del pueblo que llega a ser Rey. La libertad de ser. ¿No es ése el más puro Romanticismo? Sí, tal vez no pueda llegar a ser mucho más que lo que puede llegar a ser la música ligera pero sépase que no hay música ligera mejor ni de más pura calidad e historia que ésta.

Esa dulce e insinuante melodía de sugestión altamente romántica que ha ganado el corazón del público desde hace más de dos siglos representa el encanto, la elegancia, la simpleza, la delicadeza: es la exaltación del placer y la alegría de vivir. La danza campesina que, elevándose, conquistó a la aristocracia y puso a bailar a toda Europa y a todo el mundo occidental. El Hijo del Romanticismo: ése es el Vals.

#### Bibliografía.

- Bailemos Vals.* (s.f.). Recuperado el 9 de Octubre de 2013, de <http://www.bailemosvals.com.ar/compositores.html>
- Classic Musica.* (27 de Diciembre de 2008). Recuperado el 9 de Octubre de 2013, de <http://classicmusica.blogspot.mx/2008/12/joseph-lanner.html>
- Cunnings, R. (s.f.). *All Music.* Recuperado el 9 de Octubre de 2013, de <http://www.allmusic.com/artist/johann-strauss-i-mn0001276748/biography>
- Diccionario de la Música.* (2001). España: Aljibe.
- Enciclopedia Encydia.* (s.f.). Recuperado el 9 de Octubre de 2013, de [http://es.encydia.com/fr/Johann\\_Strauss\\_I](http://es.encydia.com/fr/Johann_Strauss_I)
- Pérez Gutiérrez, M. *Diccionario de la Música y los Músicos.* Madrid: Istmo.
- Randel, D. M. (1991). *Diccionario Harvard de la Música.* México DF: Diana.
- Randel, D. M. (2009). *Diccionario Harvard de Música.* Madrid: Alianza.
- Scholes, P. A. (1984). *Diccionario Oxford de la Música.* Barcelona: Edhasa/Hermes/Sudamericana.